

FERROL, CIUDAD MARÍTIMA EN EL SIGLO XIX

Hermenegildo FRANCO CASTAÑÓN
Capitán de fragata. Investigador naval

Es para mí un gran honor dirigirme a Vds. para hablarles de un tema que sus protagonistas principales son Ferrol y la Armada en el pasado siglo XIX.

Como ferrolano y oficial de Marina, mi atrevimiento queda de algún modo paliado por el cariño que siento por mi pueblo y por la Institución a la que pertenezco, y son estos los títulos que presento, para hablar de un pasado cercano, intentando repasar la historia de Ferrol en esos años, unida al volante de inercia y rueda dentada que fue y es aún hoy la Marina.

Antes de entrar en el tema principal, creo conveniente hacer unas consideraciones, que son antecedentes necesarios y que justifican a Ferrol como Base Naval, condición fundamental que va a proporcionar un carácter especial y diferente al resto de las ciudades de Galicia y que será el hilo conductor de su propia historia.

Ninguna fuerza puede manifestarse sin punto de aplicación. Este conocido postulado físico es aplicable en el campo estratégico, y con carácter de axioma a la fuerza militar.

Estos puntos de aplicación cuando la fuerza es naval, se denominan Bases Navales.

La influencia que los estados han ejercido y ejercen en la mar es función de la fuerza naval propiamente dicha y de la potencia de los puntos de apoyo.

Bases y fuerzas constituyen, por lo tanto, un binomio inseparable. Es así, como nace el fundamento estratégico de cualquier Marina, compuesto de dos elementos: dinámico uno y estático el otro.

El dinámico, la fuerza naval; el estático, el poder de las bases.

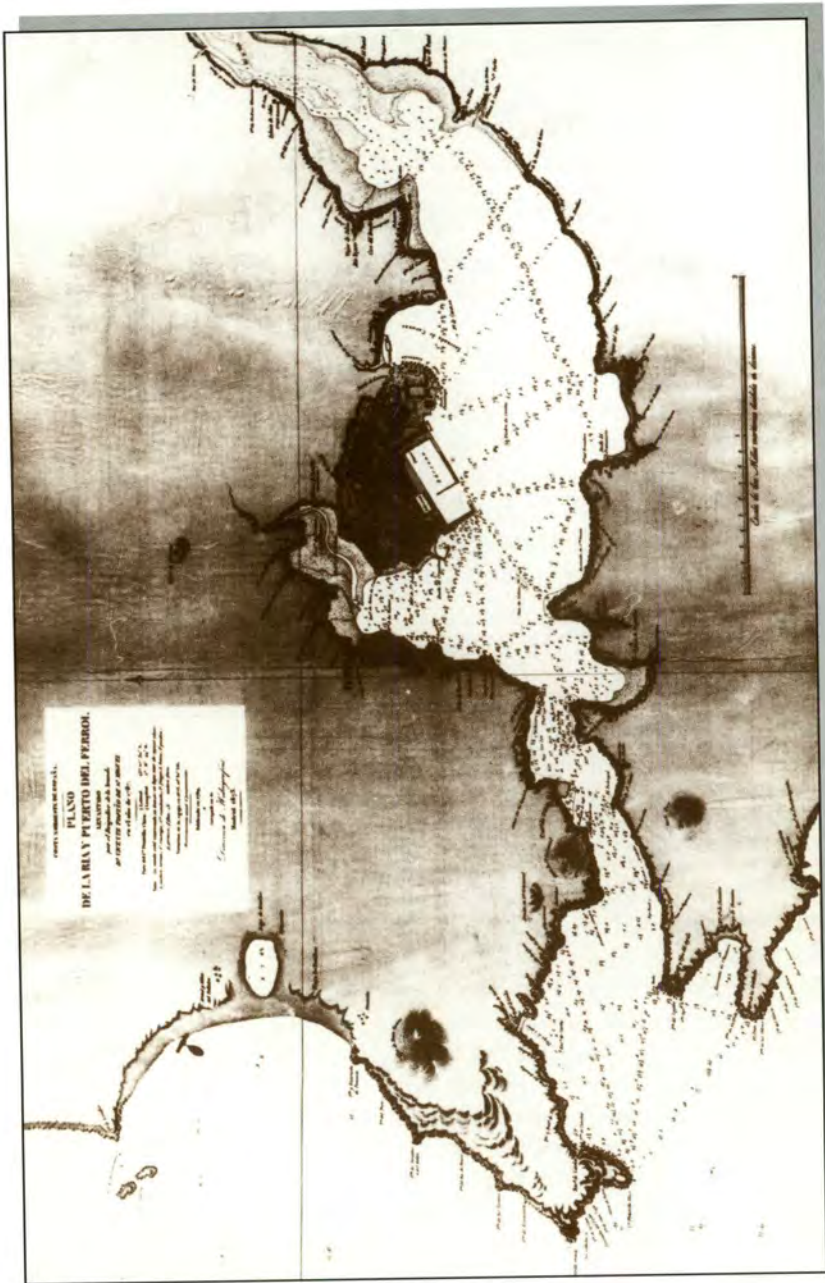
En 1726, cuando se divide el litoral peninsular en los tres Departamentos, el poder estático, normalmente constante de las bases no existía, y hubo que crearlo como consecuencia de estar dividida la Península en tres zonas: Norte, Mediodía y Levante, por culpa del Estrecho y por culpa de Portugal.

En estos años no existían más que cuatro marinas propiamente dichas, Inglaterra, Holanda, Francia y España. Por culpa de las tres primeras el canal de la Mancha se convirtió en zona estratégica de primera clase.

Así, Ferrol va a adquirir su máxima importancia al transformarse en nuestra base del Canal, como resultó Cádiz base del Estrecho y Cartagena del Mediterráneo.

Pero resultó más, Cádiz tenía la servidumbre de los convoyes de América, Cartagena la pesadilla del corso berberisco y Ferrol sin servidumbre ni pesadillas, sentía la amenaza fundamental de la fuerza anglo-holandesa que, bajo fosco cielo se escondía tras el horizonte.

Por ello resultó Ferrol la base más europea y más militar, más cien por cien militar, de todas nuestras bases.



Plano de la ría y puerto del Ferrol levantado por el brigadier Vicente Tofiño de San Miguel. Publicada en 1789 y corregida en la Dirección de Hidrografía en 1783.

Pero su elección no fue fácil ni sencilla, como ahora nos puede parecer, y la alternativa de otros puertos fue tenida en cuenta, con candidaturas muy fuertes, avaladas por su importante papel anterior.

Tiene la Península muy pocos puertos naturales. Sólo tenían estas características en la costa norte, Pasajes pequeño y difícil de tomar y Santander, medio cegado, todo lo demás era y es artificial.

Como contrapartida, la naturaleza dio a España las rías gallegas, amplias, seguras y abundantes en recursos, a escasa distancia de una de las derrotas más importantes del mundo.

Aparentemente no había pero que ponerles, pues sí lo había, un terreno endemoniado —con perdón—, que hacía las comunicaciones con el centro de España de lo más difícil, y esa concentración de puertos que hizo que la mayor parte fuesen inútiles para el comercio, pues no había industria y mercancía suficiente para animar tanto puerto.

Y fue inicialmente este déficit comercial e industrial de Galicia el peor enemigo que tuvo para situar el arsenal del Departamento en sus rías, ante las candidaturas tradicionales del norte peninsular.

Pero la geografía se impuso y tras detenidos estudios en las rías bajas, se elige la ría ferrolana por ofrecer ésta las mejores condiciones físicas y geoestratégicas. Condiciones discutidas a veces con la mayor vehemencia, a falta de buenas razones, que no tuvieron éxito porque la economía también mandó.

La situación de Ferrol, en cuanto a situaciones en el teatro de la guerra, contra un enemigo procedente del norte de Europa, domina y bloquea por su sola existencia las desembocaduras del canal de la Mancha y de San Jorge, lo mismo que todas las bases francesas del Atlántico, a las que al mismo tiempo defiende en caso de alianza.

Ferrol domina así mismo las derrotas que desfilan hacia el Atlántico Sur y Mediterráneo.

La entrada de la ría no es difícil, los escasos bajos que hay en sus proximidades no son peligrosos con la mar en calma, y con mal tiempo la rompiente que se forma los baliza por sí mismo. El fondeadero dentro de la ría es amplio y seguro.

Tenía el inconveniente de que el canal de entrada está orientado en la dirección de los vientos predominantes, aunque esto se viese paliado por las esloras de los barcos, haciéndose la entrada y salida con la marea y ayuda de embarcaciones menores.

La creación de su arsenal, condicionó la estrategia inglesa, librando de hostilidades a la costa norte de España, como lo probó la guerra de Independencia de los EE.UU., en que Inglaterra se mantuvo a la defensiva, limitándose a aprovisionar Gibraltar, operaciones que siempre tuvieron éxito, quizás por falta de una fuerza naval con base en Ferrol, que vigilase la salida del canal y atacase a los convoyes, que son la formación más vulnerable de cualquier fuerza naval.

No se hizo así. Se concentraron las fuerzas en Cádiz y en ocasiones en la misma bahía del Peñón, con lo cual se creó un dispositivo muy fuerte, pero por falta de profundidad no permitió la reiteración de esfuerzos.

Esta realidad, confirmada por los hechos históricos de que nunca hubo efectividad

en los bloqueos, no se vio por los estrategas de entonces, y Gibraltar no se recuperó nunca por más que se intentó.

Sus excelentes condiciones defensivas prueban también, el que Ferrol jamás ha visto en su ría a un barco enemigo más que en calidad de apresado.

Cuando lo de los "héroes de Brión", nuestras lanchas cañoneras apoyaron la defensa del castillo de San Felipe, exactamente igual que si tirasen al blanco, aunque la escuadra enemiga, tan poderosa, estuviese a un par de millas de distancia, al norte de Prioriño, punta situada a la salida de la ría, y a poco más de dos millas de la citada fortaleza.

Ferrol, tuvo el inconveniente de ser demasiado pequeño como núcleo de población y entonces hubo que inventar una ciudad nueva. Ciudad que se dibujó en planos, tras la muralla de su arsenal.

Ferrol, bello proyecto, trastocado por las economías, nació en su arsenal y es una realidad actual que se debe al entonces capitán general del Departamento, conde de Vega Florida, que aprobó sus planos. Por ello los ferrolanos deberíamos estarle eternamente agradecidos por ser su creador y a la Marina por darlo a conocer al mundo.

Hecha esta disquisición, pasaré a desliar la madeja histórica que viene ya.

Nace inicialmente la barriada de Esteiro paralelamente al astillero, y después la nueva población de la Magdalena, debido al aluvión de gentes que de todas las partes de la Península y también del extranjero llegan a Ferrol para el servicio de la Marina y sus construcciones. Se forma entonces una sociedad distinta a la del resto de las ciudades gallegas, con un carácter especial, marcado por la naciente Armada, que va a influir decisivamente en toda la vida de la ciudad.

La nueva población, arranca su construcción a partir del edificio de Capitanía, rompiéndose y abriéndose las calles que toman los nombres de las primeras autoridades navales. S. Diego o Argote por el capitán de navío D. Diego de Argote; Arce por el teniente general D. Antonio de Arce, capitán general del Departamento; S. Máximo Bouchet, intendente; Castañar por el marqués del Castañar, brigadier de la Armada, etcétera.

Nombres que aumentaron el callejero ferrolano a lo largo del siglo XIX, con nombres que rememoran indistintamente los triunfos y derrotas de la Armada Española, Gravina, Galiano, Callao, Mendez Núñez, Sánchez Barcaiztegui, Mac-Mahón son ejemplo de alguno de ellos y que demuestran el fuerte vínculo existente entre el pueblo y la Marina.

Finaliza el siglo XVIII con la derrota en San Vicente de la Escuadra española del teniente general Córdoba, frente a la inglesa del almirante Jervis. Este suceso influirá directa y negativamente en Ferrol, pues el bloqueo posterior de Cádiz, interrumpirá el comercio con América y su efecto inmediato sobre la Hacienda española y por tanto sobre la Marina, acusándolo este Departamento con la penuria y falta de pagas.

En otro aspecto conviene señalar, que tres de los cuatro navíos apresados (*San Isidro*, *San José* y *Salvador*) eran de este Departamento.

En esta situación se produce el ataque inglés del almirante Warren a Ferrol, los días 25 y 26 de agosto de 1800.

Su origen, las ideas de Lord Chatham, padre del celebre Pitt que las llevaría a cabo.

Chatham sabía que el poder de Ferrol estaba en su arsenal y por tanto hizo varios planes para destruir las obras que se llevaban a cabo, sin embargo el recuerdo de que el conde de Essex no se atreviese a empresa de tal naturaleza en 1596, frenó esta posibilidad.

Su hijo Pitt, sin embargo, estaba persuadido del descuido y abandono de Ferrol y creyó oportuno el llevar a cabo las ideas de su padre.

En efecto, con el fin de que la expedición que se dirigía a Egipto contra Napoleón, tuviese ocasión de ensayar algún desembarco difícil, le dio orden para que empezase sus operaciones tomando Ferrol.

Mucho se ha escrito sobre este asunto, algunas veces sin reflexión y mucho novelado, intentando enaltecer a un pueblo en que sus paisanos contribuyeron a su defensa, pero la realidad del fracaso inglés fue debido fundamentalmente al Ejército y a la Marina que lo derrotaron.

La actuación brillante de las fuerzas del Cuerpo del Ejército del conde de Donadio, formadas por los Regimientos de Infantería "Asturias", "Inmemorial del Rey", "Guadalajara", "Ordenes Militares", "Batallones de Marina" y columna de la Escuadra surta en el puerto al mando del capitán de navío D. Juan B. Topete y las ya citadas lanchas cañoneras que defendieron el tan actualizado castillo de San Felipe, fueron la causa del reembarque inglés.

La guerra con Portugal en 1801, aumenta la guarnición de Ferrol que forma sus campamentos en la zona próxima al arsenal, (cantones) de ahí su nombre. El bloqueo inglés y aumento de fuerzas, provocó una grave situación de falta de víveres y por tanto, situación de hambre, que se resolvió por la iniciativa del jefe de Escuadra D. Diego Martínez de Córdoba y Contador-Gobernador Político-Militar y presidente de su Ayuntamiento de hacer conducir cereales vía marítima desde Santander y Requejada a Vivero y desde este puerto a Ferrol por vía terrestre.

En 1903, se instala la primera imprenta en la ciudad a cargo de Marina y de nuevo con la guerra se arma la escuadra del Departamento que con 8.000 hombres y nueve de los quince navíos del total de la española, se bate el 21 de octubre de 1805 en aguas del cabo Trafalgar.

En 1813 se levantará en memoria de Churruca, comandante del *San Juan* de la Escuadra de Ferrol, el obelisco y fuente que hasta que se construyó el nuevo ayuntamiento presidió la plaza de Armas y actualmente mira al arsenal en los jardines de la Mella. obelisco levantado por el capitán general de Galicia D. Antonio Abadía. Es sin duda el único monumento existente en España que recuerda de algún modo a Trafalgar, en la personalización de uno de sus protagonistas:

Immortalitae Churrucae inditi Ferroeli decoris
obiti Pro Patria MDCCCV.

Después de Trafalgar más guerra, guerra de la Independencia contra Napoleón, Ferrol aporta para el Ejército de Galicia dos compañías de maestranza del Arsenal de 108 plazas al mando de los tenientes de navío Tovar y Carranque, y un batallón de presidiarios también del Arsenal de nombre "La Victoria" al mando del capitán de fragata Miralles.

Después se produce la ocupación de los franceses del mariscal Soult, y los pertrechos del Arsenal y los barcos son enviados a Cádiz en septiembre de 1809. Y una vez que estos abandonan la plaza, la falta de pagas a Marina y el hambre de nuevo en Ferrol.

Ejemplo de esta grave situación de Ferrol es la instancia que el oficial del Cuerpo de Ministerio de Marina D. Nicolás Franco Sánchez, tatarabuelo del que les habla, eleva a S.M.:

Señor

"Don Nicolas Franco y Sanchez Oficial Quinto del Ministerio de Marina de esta dotación, puesto A.L.R^{ta}.P de U.M hace presente a su R^a. consideración hallanse en el mas triste y deplorable estado de la miseria con su esposa y dos hijos por el atraso de pagas en que se halla este Departamento, ha quince meses por las actuales circunstancias de la guerra, sin tener otro asilo con que poder remediar esta falta: por mas causa no encuentra quien le preste ni quien lo socorra, despues de que para sostenerse ha vendido lo poco que tenia de ropas de su uso. En medio de esta dolorosa y lamentable situación, capaz de afligir al espiritu mas resignable a la voluntad divina, se va a ver en la dura necesidad de pordiosar diariamente, sin que haya medio entre esta deliveracion o la de morirse en un rincon con su familia, como podra inducirle el honor, estimación y vergüenza, pues en ella alternan los dias en que no tienen un pedazo de pan que llevar a la boca, despues de diez y seis años de constante servicio. En esta triste situación, que sinceramente manifiesta, toma la resolucion el esponente de recurrir a V.M. a fin de que su R^a. piedad se digne concederia, por via de gracia particular, el pase para el Departamento de Cadiz para que

*se le embarque en alguno de los buques
armados allí, pues aun de este auxilio
se carece en este Departamento, a
efecto de por este medio poder
subsistir y atender las necesidades de
su familia en la parte que quepa.
Gracia que espera de la R. clemencia
de V.M. Ferrol 20 de Octubre de 1810".*

A.L.R^{ES}.P. de V.M.

Nicolas Franco y Sanchez

No pasó a Cádiz como contador de un buque armado, sino que lo hizo al ejército de Galicia que combatía a los franceses por orden del Gobierno de la Regencia y supongo resolvió la precaria situación, pues aún tuvo tiempo a casarse dos veces más y tener quince hijos, el más joven mi bisabuelo Hermenegildo Franco Vietti, también oficial de la Armada.

Hecha esta disquisición familiar, vuelvo al tema principal.

Ya con Fernando VII, el Rey nefasto de aquello de "Marina poca y mal pagada", se produce la insurrección de las colonias de América que hace que Ferrol se prepare para su defensa ante el temor de ataques corsarios que no se producen. Después de la muerte del Rey, en septiembre de 1833, la Guerra Civil, y Ferrol recobra un poco de vida con la construcción de las fragatas *Cortés* e *Isabel*, botadas en 1836 y la *Cristina* en 1837.

Durante la guerra Carlista, la actividad operativa se centralizó en el Cantábrico, organizándose en Ferrol una División Naval con el objeto de bloquear los puertos carlistas y una de reserva que se estacionó en Vigo, dado que el pretendiente D. Carlos se encontraba en Portugal.

Con los gobiernos moderados tras la caída de Espartero, Ferrol va a sufrir una transformación positiva gracias al Ministerio de D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins.

El fomento que desde 1847 tuvo la Armada y en concreto el arsenal de Ferrol, fue modificando la fisonomía del pueblo.

Se repararon los diques, se reedificaron las gradas y varios edificios del arsenal. La construcción de la corbeta *Ferrolana*, bergantín *Pelayo* y fragata-transporte *Santacilia* comenzaron a dar nueva vida al establecimiento, y Ferrol arrancó con fuerza ante la nueva política naval del marqués de Molins. Nace en estos años el primer periódico de la ciudad *El Águila* (1845) de la mano de su primer director D. Leandro Saralegui Fernán-Núñez, Oficial del Cuerpo del Ministerio, al que seguirán otras publicaciones periódicas, cuyos redactores son en su mayoría oficiales de la Armada, nombres como Nazario Puzo, Lacacci, Saralegui Medina, Butron, Pueyo y un largo etc. son prueba de ello.

El cambio de la vela al vapor va a producir un efecto dinámico y la Marina en este

Departamento, crea escuelas y factorías de vapor, que la van a situar como pionera en este campo.

En 1850 se ponen las quillas de los vapores *Jorge Juan*, *Antonio de Ulloa*, y *Narvaez*, urca *Niña* y navío *Rey Francisco de Asís*. También en este año, se inaugura la sociedad de recreo denominada Tertulia de Confianza, hoy Casino Ferrolano y se inaugura la Escuela de Maquinistas.

Un año antes en 1849 emprende la *Ferrolana* un viaje de circunnavegación.

La R.O. que lo justifica es bastante explícita, y es exponente claro de la nueva mentalidad de la Armada; entre otras cosas dice:

"La decadencia en que muchos años se encuentra la Marina Militar ha impedido el que sus buques emprendan las largas navegaciones que antaño se dedicaban en la época de nuestra preponderancia naval, con notable provecho de las ciencias y la civilización y con particular ventaja de las artes marítimas y de la gloria nacional... han ocurrido además notables cambios en la política, nuevos intereses comerciales han surgido, nuevos vínculos, nuevas relaciones, para cuyo fomento contribuiría grandemente la simple vista de nuestro pabellón...

...Por estas razones, la Reina se ha servido mandar que a cargo de un Jefe de la Armada que se designe se prepare la salida de un buque para hacer el viaje de circunnavegación; quiere además S.M. que este buque sea de moderna construcción española a fin de que formen favorable idea de nuestra Marina aquellos pueblos hoy aliados y amigos... etc.

Se eligió un barco ferrolano, la *Ferrolana* y a su comandante el capitán de navío D. José María de Quesada, en su dotación muchos ferrolanos, entre ellos el alférez de navío Antonio Franco, hermano de mi bisabuelo.

La política naval emprendida va a producir que el arsenal se quede pequeño y entonces parte de la alameda entre la Iglesia de San Julián y el propio establecimiento se incorpore para construir como se pensó cuatro grandes diques. Esto ocurría en 1858.

A cambio la Armada cedía un trozo en la parte nororiental del arsenal, conocida como Campo del Reverbero y hoy se ubican los jardines de Sánchez-Barcaiztegui.

Visitas de los duques de Montpensier y de Isabel II en estos años y hasta del yate *Victoria* y *Alberto* con dos príncipes prusianos Sasce Weimar y Sasce Hgermingen, que visitan los arsenales.

En 1858, después de la visita real, se concede a Ferrol el título de Ciudad.

Ferrol había pasado de tener 8.505 vecinos en 1818 a 17.404 en 1857.

En 1860 se crea la Escuela Especial de Ingenieros de la Armada y al año siguiente la Escuela de Administración del Departamento.

La guerra de Africa llevó al 5º. batallón de Infantería de Marina de guarnición en Ferrol a Tetúan.

Estos años son de plena actividad naval y muchos barcos y dotaciones ferrolanos cruzan y combaten y navegan en todos los mares del mundo.

A título de ejemplo:

1845– Estación Naval del Sur de América– Fragata ferrolana *Perla*.

1850– Estación Naval de Fernando Poo– Corbeta ferrolana *Venus*.

1858– Campaña de Conchinchina– Vapor *Jorge Juan*.

1859– Intervención en Méjico– Fragatas *Lealtad*, *Berenguela* y *Blanca*.

Siguen las construcciones navales en Ferrol destacando la fragata blindada *Tetuán*, primera que se construye en España, con esta característica, anteriormente lo había sido la goleta *Santa Teresa*, primer buque de hélice que se construyó en España.

La larga y penosa campaña del Pacífico lleva a estas latitudes a cuatro barcos ferrolanos: *Almansa*, *Blanca*, *Berenguela* y *Resolución*.

Coincidente con la "Gloriosa", año 1869, se crea en Ferrol la Escuela Naval Flotante a bordo de la fragata *Asturias* nombrándose primer comandante–director al insigne ferrolano D. Victoriano Sánchez–Barcaiztegui.

Y es que clausurado en 1867 el Colegio Naval, situado en la Población Militar de S. Carlos, S. Fernando (Cádiz), determinó el ministro de Marina D. Juan Bautista Topete, se estableciese una Escuela Flotante para la formación de futuros oficiales de la Armada, decretándose que ésta se abriría el 1.º de enero de 1871. El 19 de abril de 1870, el Almirantazgo designa a la fragata *Asturias* como Escuela flotante de Aspirantes de Marina; "que ha de quedar amarrada a la gira en el fondeadero de Graña".

Efectuadas las obras de rehabilitación para su cometido como buque escuela, el 13 de septiembre del mismo año justificaba el ministro de Marina, Almirante Beranger su ubicación en Ferrol del siguiente modo:

"Es indudable que su proximidad a un Arsenal es en extremo conveniente a los jóvenes educandos, por lo cual no vaciló nunca el Ministro que suscribe en elegir para este efecto uno de nuestros Departamentos Marítimos; pero si conveniente era esta elección, más lo sería si incurriesen con ella un clima a propósito, en el cual se consiguiese reunir a la escuela práctica de las industrias navales otra escuela ofrecida por la naturaleza, que habituase a los alumnos a soportar los rigores del clima y a presenciar esas luchas pavorosas de los elementos que esta llamado a combatir; para que, por este medio, adquieran desde su niñez la costumbre de medir la fuerza de su inteligencia con la de los elementos.

Situado Ferrol en nuestras costas del norte, donde el vendaval es perenne durante su largo, húmedo y nebuloso invierno; donde la inquietud del mar y la violencia de los vientos, perturban con frecuencia las aguas de sus rías y sus puertos; cuyo nublado cielo y oscurecido horizonte, presntándose difícilmente a las observaciones en que se basan los cálculos científicos, no solo ofrece inclemencias del cielo que fortalezcan el vigor físico y moral del alumno, sino que le acostumbra la mirada entre las nubes para determinar por la vista de una estrella, su situación en los

mares; parece designado por la naturaleza Ferrol, para formar los hombres destinados a vivir en ella".

Es curioso que el "húmedo y lluvioso clima" de Ferrol que tanto molestaba al marqués de la Victoria, en el siglo XVIII, decidiese que la Escuela Naval se ubicase en Ferrol en el siglo XIX.

La década de los setenta nos trae la Monarquía con la Casa de Saboya, después la República y en 1874 la restauración de la Casa de Borbón.

Ferrol tiene los vaivenes que le produce la política y en estos años se produce la insurrección republicana que se inicia el 11 de octubre de 1872 en su arsenal.

Sofocada la rebelión, Amadeo de Saboya renuncia al trono y en el aspecto local, la Armada cede los terrenos para la construcción del Teatro Jofre y se levanta la estatua de Jorge Juan en el paseo de Herrera, bellos jardines que la Armada proporciona al pueblo de Ferrol, que son la mejor atalaya de la ciudad.

En 1875, muere a bordo del vapor *Colón*, frente a Motrico, Sánchez Barcaiztegui comandante general de las Fuerzas Navales que operaban en el Cantábrico.

En 1876, se crea la Escuadra de Instrucción, que en su fase organizativa tiene su base en Santa Pola y Cartagena.

Posteriormente, tras la inauguración del dique de la Campana, en agosto de 1879, construido por el célebre ingeniero de la Armada D. Andrés Avelino Comerma, esta fuerza naval se basará en Ferrol, siendo comandante general el contralmirante D. José Polo de Bernabé.

Algo más de un siglo permaneció la Escuadra, después Flota, en nuestro puerto.

Las excelentes condiciones de su arsenal y ría fueron las causantes de esta decisión, que unidas a su inmejorable situación geoestratégica al estar en posición de retaguardia de posibles áreas de conflicto le dieron el carácter de ser la primera base naval de la nación. Nuevas visitas reales a la Escuadra y al Departamento inaugurándose la estatua de Sánchez-Barcaiztegui en 1881 por Alfonso XII.

Los años finales de siglo se ven oscurecidos para Ferrol por la creación de astilleros particulares en otros puntos de nuestra geografía que producirán graves situaciones en el campo laboral.

En 1895 rinde viaje en Ferrol la corbeta *Nautilus*, escuela de Guardias Marinas al mando del capitán de fragata Villaamil, dos años después de haberlo dejado, realizando un notable viaje de circumnavegación exclusivamente a vela.

Años difíciles de fin de siglo al estallar con virulencia las insurrecciones en Cuba y Filipinas, que provocarán la marcha a Ultramar del 2º. batallón de Infantería de Marina de guarnición en Ferrol a Cuba y la marcha al Apostadero de la Habana de los recién construidos cañoneros en el Astillero Vila y Cia. de La Graña, *Galicia*, *Vicente Yañez Pinzón*, *marqués de Molins* y *Martín Alonso Pinzón* que sostendrán continuos cruceros en la Gran Antilla en su lucha contra la insurrección, y que regresarán a España excepto el *Galicia*, vendido en la Martinica, en el triste éxodo de 1899 de los buques de la Escuadra del Apostadero de La Habana.

La guerra del 98 afectó a Ferrol directamente y la plaza se preparó para su defensa en caso de ataque enemigo, como lo prueban documentos existentes en el museo de esta Z. M. del Cantábrico, referidos a "Defensas Submarinas establecidas" y "Señales de Alarma".

En el plano afectivo, las relaciones de Ferrol y la isla de Cuba, sintetizadas en el canto de la contradanza, vulgo "habanera", traídas desde el arsenal de La Habana al de Ferrol a mediados de este siglo XIX por los buques de la Armada, son hoy el mejor exponente de la repercusión que tuvo en el ánimo de este pueblo la pérdida de las colonias. Así mismo, el alto tributo en vidas que pagó en los combates de Santiago de Cuba y Cavite de hijos de este pueblo.

La crisis posterior a estos sucesos influirá directamente sobre esta ciudad, que recibirá a S.M. El Rey Alfonso XIII en agosto de 1900 que vía marítima llega a bordo del *Giralda* acompañado por los restos de la variopinta escuadra supervivientes del 98, y una representación de buques extranjeros, quizás con la intencionalidad de cerrar con optimismo la última página de la historia de Ferrol en el siglo XIX.